



Reflexiones sobre la incidencia de Índice en la educación en Nicaragua

Miguel Pérez Ferrá
mperez@ujaen.es
<https://orcid.org/0000-0002-3580-6472>
Universidad de Jaén, España



Inicio mis reflexiones con una breve descripción genealógica sobre mi historia de vida profesional, en cuanto constituye la base del fundamento de mis reflexiones.

Después de concluir mis estudios de Maestro en Enseñanza Primaria, inicié mi andadura profesional en una escuelita de una aldea de al menos quinientos habitantes. Era una escuela unitaria, que sólo tenía un aula y allí estaban niños y niñas de 6 a 14 años. Ahí aprendí cómo atender las diferencias entre personas por edad, situación familiar, estilos de aprendizaje, etc. Del mismo modo, los mayores, tutorados por mí, se esforzaban para que los pequeños aprendiesen a leer y escribir.

En la aldea no había luz eléctrica y yo cursaba la carrera de Pedagogía, por lo que estudiaba en la noche con luz de carburo. Me desplazaba en la tarde a la Universidad de Murcia, que dista unos 77 km. Permanecí como maestro por 10 años y aprendí a ver que cada niño o niña es una realidad personal, a la que hay que acompañar y darle afecto; en definitiva, un maestro o maestra es quien le acompaña a desarrollar su proyecto personal de vida y no es sólo aprender.

Al concluir la carrera de Pedagogía comencé a ejercer de orientador en un centro de Educación Secundaria, en cuya actividad es imprescindible la colaboración de padres, profesores y alumnado. Me viene a la memoria un chico con una mente muy analítica, pero con discalculia. Después de un tiempo mientras practicaba determinados ejercicios se solucionó el problema. Así, de bajas calificaciones en Física y Matemáticas, pasó a sobresaliente, pues su capacidad mental lo permitía: ¡Y comenzó a ser feliz!

Desde la disciplina pedagógica aprendí a determinar las causas y consecuencias de tantas vivencias que

había tenido en mi década de maestro y a constatar la importancia del acompañamiento al estudiante para mejorar su motivación, autoestima y seguridad en sí mismo. Una felicitación en su onomástica o cumpleaños, una palmadita cariñosa en la cara cuando se le ve triste o un: “¡Vamos que tú puedes hacerlo!” Constituyen un horizonte de esperanza para un niño o una niña. Después estudié filosofía que, al ser una ciencia explicativa, me permitió conocer los errores en educación, sus causas y efectos, al utilizar corrientes de pensamiento inadecuadas en las que se fundamentan algunas metodologías de trabajo. Por ejemplo; utilizar rúbricas, que son conductistas, para evaluar el aprendizaje por proyectos, basados en el idealismo trascendental kantiano.

Esta historia personal me ha permitido valorar la importancia de la investigación para atender más adecuadamente a los niños y niñas en las escuelas y a los jóvenes en la Educación Secundaria. De hecho, en países como Finlandia, los maestros tienen una formación muy consistente en investigación para abordar los problemas que surgen en el aula. Recuerdo el mensaje que me transmitió el doctor Víctor García Hoz, quien introdujo la ciencia pedagógica en España, cuando presidió mi tribunal de tesis doctoral. Al concluir el acto académico me dijo: “Si esto no lo aplica usted en la escuela, no le servirá para nada”.

Es notable, en no pocos países de Europa, que la investigación ha adquirido una orientación para alcanzar la excelencia universitaria y sobresalir respecto a los demás, con una visión individualista de lo que es la función del profesor universitario, pero no aplicable a la escuela. Hay revistas inscritas en Journal Citation Reports (JCR) o Scopus, una base de datos de referencias bibliográficas y citas, de la empresa Elsevier, y definen la excelencia en investigación. Cuando se escribe en revistas de estas dos bases de datos consideran lo escrito como de calidad

para obtener reconocimientos de investigación y ascender en el nivel académico como profesor.

Sin embargo, este tipo de investigación es ineficaz para mejorar la calidad de la educación. Las razones son que: se solicitan estudios con muestras muy elevadas, para que los resultados estadísticos sean más fiables, pero ese proceder no singulariza la realidad de los problemas de una escuela o niño/a, sin que atienden a una generalidad inexistente; se realizan estudios descriptivos o evaluativos que detectan problemas de modo genérico, pero, no se inician procedimientos para encontrar soluciones a los mismos. En definitiva, la investigación no sirve a la enseñanza. Y en España se concreta en la reducción de materiales instrumentales como lectura, escritura o matemáticas, como así lo atestigua el informe de *Programme for International Student Assessment*, Informe Pisa.

Las reflexiones me llevan a concluir que la Revista Índice es y puede seguir como un nexo de comunicación entre universidades y centros educativos, para aportar experiencias y trasmitirlas en el ámbito educativo, relativas a situaciones a resolver en los centros docentes y, posteriormente, mediante la realización de investigaciones cuasiexperimentales, aportar procedimientos aplicados para resolver los problemas, así como los resultados obtenidos. Considero que la revista puede ser y es un nexo entre los centros de enseñanza y las universidades en Nicaragua. En este sentido, valoro que las aportaciones del profesorado, relativas a sus necesidades en los centros, pueden ser un referente informativo para el profesorado universitario, en cuanto le permiten conocer cuáles

son las carencias y necesidades para abordar, de modo que la investigación sea más efectiva y redunde en la mejora de la calidad de la enseñanza.

Mi estancia en Managua, Nicaragua me permitió comprobar que la investigación no es un procedimiento para destacar sobre los demás, sino una vía para trabajar en equipo y aportar soluciones a la realidad social. Así lo atestigua una anécdota que me sucedió en el SIMO de Informática con un estudiante. Unos alumnos presentaron una web para ayudar a artesanos de localidades alejadas de núcleos urbanos a exponer sus trabajos a través de la red a las zonas urbanas, y le pregunté a uno de ellos: “¿Por qué motivo hacéis esta web?” a lo que me respondió: “Porque gracias al trabajo de ellos yo puedo estudiar en la Universidad, y tengo que corresponder”.

Considero que la Revista Índice va por buen camino, y debe continuar la profundización en su quehacer de nexo entre la investigación universitaria y los centros educativos al promover foros mixtos, donde se comuniquen profesores de un lado y de otro para transmitir necesidades y experiencias. De modo que sean ocasiones para contactar e iniciar relaciones de colaboración. Hay un camino de largo recorrido en su labor de interacción entre Escuela y la Universidad, en el que se profundizará en la medida que se aumente la colaboración y surjan nuevas cuestiones a las que se habrá de dar solución. La cultura de colaboración y de orientación de la investigación a la mejora de la ciudadanía ya está consolidada en Nicaragua, ahora hay que profundizar en la relación entre Escuela y Universidad, y la revista Índice tiene un protagonismo esencial en ese proceso.

